

do un gran número de razones trata de demostrar á aquel sus errores, su falta de reflexión.

Aquel vuelve á escribir y dice "tal es mi criterio, tal mi manera de sentir. Vengan razones, y si tienen la suficiente energía para quebrar las mías tendré la caballerosidad de rendirme ante ellas.

Entonces se forman esas discusiones largas, interminables, al fin de las cuales nada se ha resuelto y ambos escritores han quedado con sus respectivos criterios.

Esta es una mentira redonda, ingrata, hipócrita. Alguno de los dos ha salido derrotado, pero no se da por vencido. Por guardar la reputación ante un número de personas, que si se ahondara en su corazón se les hallaría muy á menudo incapaces de reprobar á un hombre; por hacer pasar por como una energía indomable y convicente prefieren ellos traicionar sus pensamientos y sentimientos. Ellos, que se dejaron contradecir en la discreción por otros conceptos, por los conceptos del libro, no lo hacen hoy ante el público.

Por vanidad y por cobardía, no refiriéndonos por cierto al caso de los mercenarios que tienen la poca dignidad de sustentar ideas traicionantes á su verdadero criterio, tan solo por vivir á la sombra de quienes saben pagar su venerable terquedad.

Por vanidad y por cobardía se abstienen la mayor parte de los escritores de contradecirse.

Prefieren mejor vivir en el engaño y vivir engañando que alcanzar la suma satisfacción de despejar sus dudas, sus tenebrosidades, sus ignorancias.

El suficiente vigor de carácter para contradecirse ante la fuerza de la justa verdad es tan valioso como el de ser sincero, siempre que en ello no se comercie con la dignidad.

RÓMULO TOVAR L.

ROBERTO SANCHEZ

Frente á La Marina,
en el Mercado, al lado de Mr. Asch
Avenida Central N.º 331

Gran almacén de calzado

de todas clases y á la medida
Servicios para la clientela de
capitales de provincias y
demás poblaciones por
correo libre de porte

Ate. en S. Ramón, Jesús Mange A.

La revolución

Despertando del letargo en que yaciera sumida, la colosal Rusia va á echar por tierra el yugo denigrante á que el altar y el trono, los dos monstruos más odiosos, unidos, la uncierran. A favor de la tea luminosa enarbolada en brazos de acero, el pueblo ruso, ayer no más esclavo, sumido desde tiempo en las más espantosas tinieblas, ha visto hundido cuanto le rodea.

Como si fuera en día de fiesta el martillar acompasado cesa en los talleres. Es una fragua saludable, un descanso que fortifica por siempre.

Ved al obrero, raído y suio el vestido, extenuado por la fatiga y el hambre, con el bolsillo exhausto, pero henchido el corazón en la ira de los fuertes; abandona la mina donde la asficia le mata, ó la fábrica, donde el excesivo trabajo le rinde y el hambre le acosa, para ir bajo el sol poniente de los czares á saludar el nuevo sol de la libertad. Arranca de las plantas de los amos el estandarte de sus derechos, tirándolo en medio de atronadores rueros á los tiranos.

Y entre el son glorioso que entona la nueva Marsellesa en las calles de San Petersburgo, adviértese, dulce y armoniosa, la voz de la mujer. Vedla pujante ayudando al hombre en la conquista del derecho. Ella también lanza á la faz de los amos el guante de su anatema. También ella va á la cárcel porque quiere ser libre. En esta hora de conmoción universal, la mujer está probando á despecho de los ánimos estrechos, que es, y solo es un mito, la inferioridad de que se la acusa. Con la del obrero, la redención de la mujer muy pronto ha de llegar.

Como con la aurora las últimas túnicas de la noche, con el esplendor de esta revolución de obreros, los sentimientos todos de mezquino patriotismo siéntense desvanecer. En éste día nuevo los espíritus todos, aun los más devotos de las banderas, despréndense sus pesadas alas y toman otras más ligeras que las llevan á presenciar la solemne comunión donde ofician hombres de rostros sudorosos y de manos encallecidas y donde antorchas incendiarias hacen de cirios consagrados. Los que ayer erigieron en patria un pedazo de suelo bajo un girón de cielo, olvidan hoy las fronteras que señalaron ayer y salvan las barreras que caerán mañana para ir presurosos á lanzar mueras entusiastas á los hombres que contestan con bombas de dinamita los latigazos del déspota. En este día tan esperado, en que se siente el palpitar vigoroso de un pueblo que quiere ser libre, en que el hijo del pueblo se hace verdadero cargo de lo que es, de lo que puede ser, los pueblos todos unidos por paternal entusiasmo, saludan el instante presente con un "Salve revolución redentora". Preludio lisonjero del mañana da la humanidad.

RUBÉN COTÓ F.

Sección práctica

EL USO DEL CORSÉ

I

Desde que ha habido un bosquejo de civilización, ha existido la cuestión del corsé. En nuestros

días -- á la luz de los nuevos descubrimientos anatómicos y fisiológicos -- ha llegado á ser una cuestión de actualidad; unos dicen: "Para la estética y la higiene, es preciso que las mujeres lleven un corsé". Otros no menos convencidos y con no menos buenas razones, dicen: "En nombre de la higiene y de la estética, está absolutamente vedado á las mujeres, el llevar el corsé". A cual cree? He aquí lo que nosotros pensamos: Probablemente en ésta como en tantas otras cuestiones, el término medio será el mejor y no se tratará sino de reglar correctamente el porte de una de las partes del vestido femenino. La forma del corsé cambia con la moda que no ve, á la sola claridad de la razón y del buen sentido, el error capital que está en eso contenido; siguiendo, el tiempo ó la estación, la moda de mangas lisas ó abombadas, de crinolinas ó de faldas rectas, las niñas aparecen en el mundo con los brazos más ó menos gruesos, el vientre liso ó redondeado. Qué razón hay para deformar lo que la naturaleza ha hecho? Para ciertas mujeres, para las cuales el corsé es útil, deberá éste copiarse de la forma misma del cuerpo y no dejarlo á la imaginación de la modista en boga. Inútil nos parece insistir sobre lo que el corsé actual -- que hace entrar el vientre y salir la parte posterior -- tiene de defectuoso, una moda próxima la matará, no tenemos necesidad de encarnizarnos en ella. Nos basta con hablar acerca del corsé ordinario del cual es una forma degenerada.

El corsé ordinario, el corsé con varillas de acero ó de ballena, que se fabrican en grandes, por docenas en las fábricas especiales, por un modelo común; el corsé, que se encuentra en los grandes almacenes, y por el cual se paga desde 1 fr. 95 hasta 9 fr. 95 y á veces más, padece de muchos defectos. El defecto que salta inmediatamente es su rigidez. Cuando se observa un hombre ó una mujer desnudos, se ve á cada movimiento respiratorio que el vientre y el pecho se desarrollan durante la inspiración y vuelven progresivamente á su posición primitiva durante la espiración; si se pone un poco más de atención, se observa que este movimiento de expansión toma más amplitud debajo que encima de la cavidad del estómago; es esto lo que los fisiologistas quieren decir cuando dicen que el hombre tiene una respiración de tipo corto -- inferior, digamos de tipo abdominal. Lo contrario, se observa en una mujer vestida con su corsé, se notará que el movimiento de expansión de la base del torax y del vientre está completamente impedida por la acción constructiva del corsé, pero, que en revancha y por un fenómeno de compensación el pecho se levanta á cada inspiración; los fisiologistas dicen entonces que esta mujer respira siguiendo el tipo corto superior, digamos siguiendo el tipo torácico.

Este cambio del tipo de respiración es imputable perfectamente al corsé; Marey ha demostrado y probado por curiosas cromo-fotografías que la mujer sin corsé respira como el hombre, siguiendo el tipo abdominal. Que pensar ya de un vestido que trasforma de esta manera una de las principales funciones de la economía; tanto más que ésta transformación no queda tem-

poralmente y que la mujer habituada desde su infancia á respirar siguiendo este tipo, cuando esté vestida continúa respirando de esta manera el resto del tiempo, á tal punto que fisiologistas menos prevenidos que Marey y que no usan el método experimental, han podido escribir que la mujer respira generalmente siguiendo un tipo y el hombre otro.

Continuará

Hacemos la moda y hacemos el precio

Los modernos estilos americanos, como hoy se estilan en New York y los precios increíbles á que vendemos el calzado **ESTRICTAMENTE** cosido á mano, sólo aquí se obtienen. Tenemos muy sabrosos é higiénicos calzados de lona blanca ó de color bon ó sin suelas de caucho.

El afamado betún-grasa **MAGNET** tamaño grand á 10 centimos lata

Todo esto ya se sabe donde y sólo donde **ARTAVIA**.

Gremio de Comerciantes

al por menor

En la sesión celebrada á las 8 p. m. del día 6 del presente, se dispuso cobrar la cuota de entrada á los señores socios, y se señaló la suma de ₡ 25 como sueldo para el secretario y el 5 % de las cuotas mensuales al tesorero. Se señaló para las reuniones ordinarias, los días martes de cada semana á las ocho de la noche

Terminó la sesión á las 9 y media p. m.

Tesorería de la Sociedad de Ahorros COSTA RICA

Por renuncia de don Vidal Quirós, ha sido designado por la Directiva Don José J. García Monge para desempeñar las funciones de Tesorero en el corriente año.

Las cuotas serán recogidas en la oficina de don Vidal Quirós de 1 á 3 p. m. del Jueves en adelante durante ocho días.

VEASE EL AVISO

—DE—

EMILIO ARTAVIA

MOVIMIENTO UNIVERSAL

CABLEGRAMAS

Moscou, 5. — La votación de ayer de la asamblea de nobles revoca parcialmente la anterior, pues se acordó proponer la cuestión de las reformas hasta que el éxito corone las armas rusas. El partido de Gronbet Kog favorece la inmediata prosecución de las reformas. Visitó al Czar no incluyó un representante suyo.